

## LA CUENCA MEDIA DEL ARDILA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: BURGUILLOS DEL CERRO (BADAJOZ)

### THE MIDDLE BASIN OF ARDILA RIVER IN LATE ANTIQUITY: BURGUILLOS DEL CERRO (BADAJOZ, SPAIN)

Pablo PANIEGO DÍAZ

*Universidad Autónoma de Madrid*

#### Resumen

En la orilla septentrional de la confluencia entre los ríos Bodión y Ardila se constata una importante densidad de poblamiento entre los siglos v y viii. Los últimos trabajos de campo nos han permitido acercarnos a este horizonte con el conocimiento de nuevos sitios y el estudio de algunos de los conocidos gracias a referencias bibliográficas antiguas. De esta forma, hacemos una breve revisión del poblamiento en los siglos centrales del I milenio d.C. en lo que es el actual término de Burguillos del Cerro, Badajoz.

*Palabras clave:* Asentamientos rurales, Antigüedad Tardía, prospección arqueológica, río Ardila, visigodos.

#### Abstract

In the Bodión and Ardila's confluence septentrional bank, an important population density is confirmed between 5<sup>th</sup> and 8<sup>th</sup> centuries. The last field work carried out enables a new approach on this cultural horizon due to new site's findings and old references data from those already known. This way, we carry out a short population review for the fir 1<sup>st</sup> millennium AC main centuries in the municipality of Burguillos del Cerro (Badajoz).

*Keywords:* Archaeological survey, Late Antiquity, Rural settlements, Ardila river, visigoths.

## 1. INTRODUCCIÓN

El término municipal de Burguillos del Cerro se sitúa en el Suroeste de la provincia de Badajoz, entre Zafra y Jerez de los Caballeros. Se trata de un terreno adhesado en la transición entre la llanura que es Tierra de Barros y las estribaciones occidentales de Sierra Morena. El Ardila, afluente del Guadiana, es la principal vía de comunicación, con una orientación Este-Oeste, que conecta el territorio tratado con el corazón de la comarca agraria de Jerez de los Caballeros, en la cual debemos insertarla, y la Campiña Sur y las tierras de Zafra. Por

otro lado, los pequeños afluentes del Ardila en esta parte vierten sus aguas a este desde el Norte, abriendo pequeños valles que comunican el corredor del Ardila con Tierra de Barros.

A finales del siglo XIX el estudio de la etapa visigoda comienza a ser abordado por historiadores locales como Matías Ramón Martínez. En el primer trabajo con tintes históricos de este autor, publicado en 1884<sup>1</sup> (2004), nos da a conocer algunos de los sitios, como Fuente del Álamo, La Alcaldía, Guruviejo, Mari-Rivera, La Mezquita, Monasterio, San Coronado, San Vicente y Santa María del Valle. A estos sumará el sitio de Matapollito, descubierto a finales de 1897 y publicado monográficamente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Martínez, 1898b) y la *Revista de Extremadura* (Martínez, 1904). Los trabajos de M. R. Martínez son un importante punto del que partir, ya que pese a que en ocasiones se base en endebles argumentos para sostener sus hipótesis, al menos desde la perspectiva actual, podemos afirmar que el grado de exactitud de sus datos es alto (Paniego, 2014a), de tal forma que Ortiz (2007: 195-197) no duda en considerarle exponente del espacio científico que se definió en la provincia de Badajoz al margen de la Comisión de Monumentos debido a que sus trabajos arqueológicos se situaban a un nivel muy superior de lo que resultaba común en el mundo de la erudición del momento.

Pese a los datos proporcionados por el historiador burguilano y los restos recuperados en Matapollito<sup>2</sup>, no se volvió a prestar prácticamente atención a este territorio hasta finales del siglo pasado (Calero y Membrillo, 1985; Calero y Mesa, 1985; Calero, 1987; Fuentes, 1995; Canto, 1997) y primera década del presente (Alba, 2003a; 2003b; Ramírez, 2003: 272-273; Utrero, 2006: 566-567; Calero y Carmona, 2006; Sastre, 2007; Franco, 2008: apéndices: 182-183). En la segunda década del siglo XXI observamos un renovado interés por el estudio de este período y a los estudios sobre materiales descontextualizados (Barrero, 2013) se le suman los primeros trabajos de campo en más de un siglo sobre sitios de estas cronologías en el término municipal de Burguillos del Cerro (Gibello, 2015; Paniego 2015).

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de todos los posibles yacimientos tardoantiguos-visigodos documentados en el término de Burguillos del Cerro, prestando especial importancia a los resultados obtenidos en las últimas campañas de prospección desarrolladas, en las cuales se confirmaron ocupaciones de estas cronologías en varios de ellos. Cabe destacar que estos sitios son habitualmente y de forma exclusiva conocidos por los trabajos de M. R. Martínez, sin que se hayan realizado comprobaciones en el campo para confirmar o desmentir sus datos.

## 2. SITIOS ARQUEOLÓGICOS

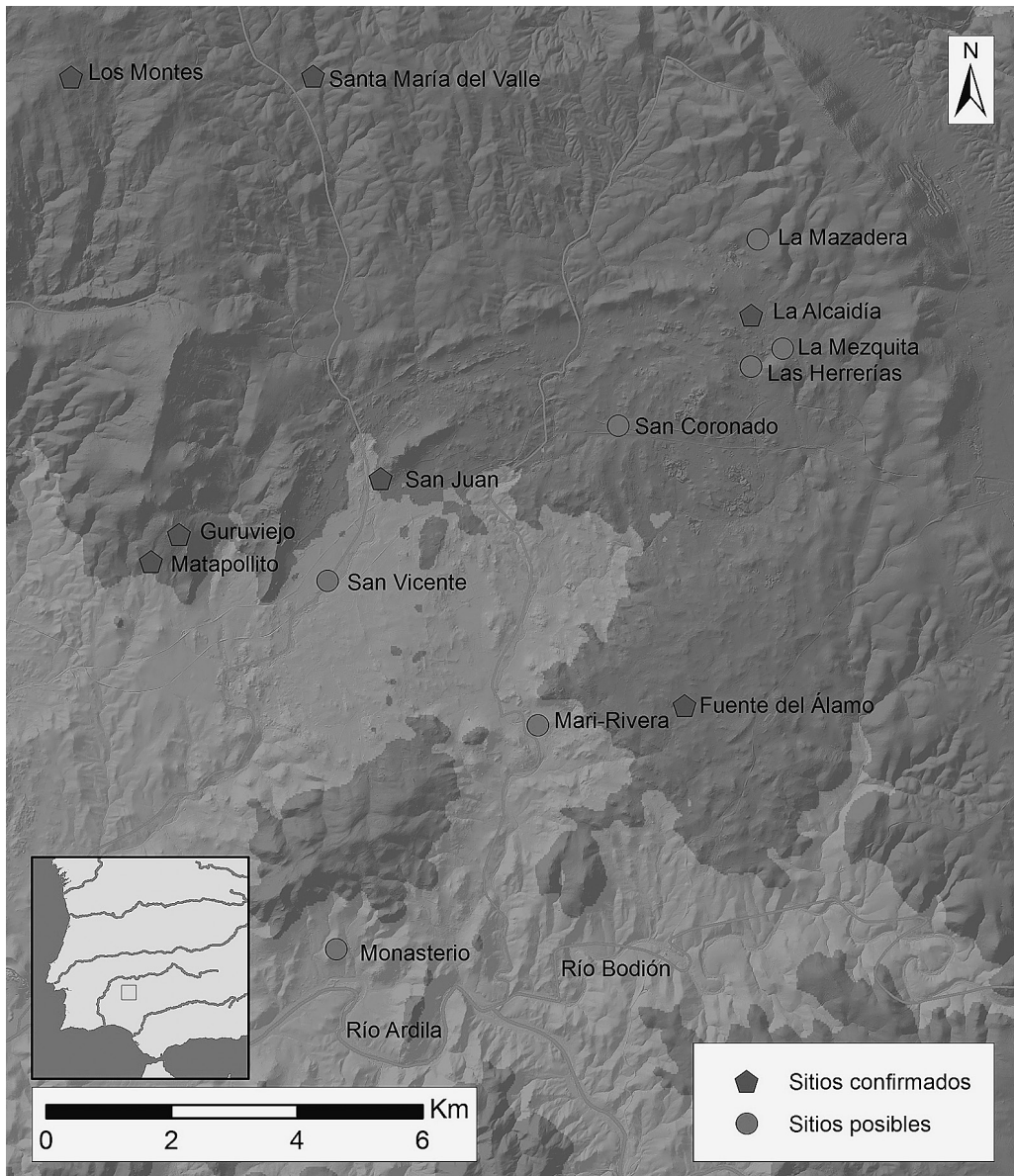
### 2.1. CERRO DE GURUVIEJO

Situado al Oeste del término municipal, el Cerro de Guruviejo ocupa un lugar privilegiado en el entorno, con un gran control visual sobre las tierras inmediatas. No vamos a

<sup>1</sup> Esta obra, por su contenido, puede llegar a considerarse la primera Carta Arqueológica de Burguillos del Cerro (Paniego, 2017).

<sup>2</sup> Los restos de un edificio de culto descubiertos fortuitamente en Matapollito en 1897 tuvieron cierta repercusión en el momento, hecho que llevó al entonces director del MAN, J. R. Mérida, a desplazarse a Burguillos para lograr la donación de las piezas halladas durante la excavación. Actualmente se conservan en dicha institución una cruz votiva de bronce con una inscripción, varias baldosas de pavimento y una jarrita. Desgraciadamente, el edificio fue arrasado y la mayor parte de sus materiales se encuentran desaparecidos.

FIGURA 1  
SITIOS ARQUEOLÓGICOS



ahondar sobre la historiografía de este sitio, ya tratado con detalle en otros trabajos (Paniego, 2014a: 1268-1271; Paniego, 2015), aunque queremos resaltar que ya fue uno de los lugares estudiados por M. R. Martínez y uno de los sitios que más interés ha despertado entre la investigación regional.

El Cerro de Guruviejo fue ocupado de forma no continuada desde época romana (remontándose la primera ocupación a la República Tardía) hasta un momento no determinado del periodo andalusí.

A pesar que en su momento defendimos que el asentamiento de las cronologías aquí tratadas se restringía exclusivamente al cabezo (0,35 ha), la revisión de parte de los materiales abre la puerta a que parte de la falda fuera ocupada los siglos centrales del I milenio, aunque la calidad del registro y la existencia de movimientos post-deposicionales nos obligan a ser cautelosos en este sentido.

Respecto al material cerámico recuperado en el Cerro de Guruviejo, observamos que las pastas son muy arenosas, con desgrasantes generalmente de tamaños medios y grandes, de cocciones tanto oxidantes como reductoras y en las que es habitual la presencia de decoraciones, como se da en otros sitios de cronologías similares (Alba y Feijoo, 2003: 491; Alba y Gutiérrez, 2008). Estas decoraciones son principalmente de dos tipos, las incisiones, simples o a peine, recreando motivos geométricos, y, por otro lado, aunque pudiendo convivir en un mismo artefacto, los cordones digitados. En este sitio, ni las tégulas ni los ímbrices presentaban decoración alguna, algo que lo particulariza respecto a otros sitios en los que se han realizado intervenciones arqueológicas en la región, como en la Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Cáceres) (Fernández, 2012-2013) o el sitio de La Alcaidía (*vid. infra*), por ejemplo.

## 2.2. CONJUNTO ENTORNO A LA ALCAIDÍA (LA MEZQUITA, HERRERÍAS Y LA MAZADERA)

Al Este del término municipal de Burguillos del Cerro se conocen una serie de sitios arqueológicos muy cercanos entre sí. El primer investigador en fijarse en ellos fue M. R. Martínez, quien llama la atención sobre dos lugares próximos que denomina La Alcaidía y La Mezquita (Martínez, 1995: 17-18; 2004: 78), a los que podemos sumar Las Herrerías (Martínez, 1995: 18; 2004: 153). Apenas nos ofrece datos sobre este último más allá de la existencia de escorias y de una posible explotación minera antigua. Este sitio debe relacionarse con la mina Isabelita (Gascón, 1904: 10), aunque nos genera dudas esta identificación pues M. R. Martínez habla de minería de cobre y no de hierro. Respecto a La Alcaidía, parece subsumirla en el sitio de mayor importancia de La Mezquita (Paniego, 2014a: 1275), de la cual dice que es el más grande de los “lugarzuelos” del término y donde se pueden observar numerosos restos constructivos, los cuales son objeto de expolio continuado. Entre otros elementos, fueron encontrados, según M. R. Martínez, una columna de mármol, una moneda de plata y una inscripción (*HEP* 841) sobre soporte de granito que según Canto (1997: 82-83) remite sin duda a un lugar de culto.

Actualmente en el lugar llamado La Mezquita se alza una construcción moderna y los restos documentados son muy escasos, reduciéndose a alguna tégula, restos cerámicos informes y escorias, aunque estos datos proceden de una observación no exhaustiva del sitio.

Un cuarto lugar con restos arqueológicos situado en esta zona, aunque algo más alejado, es el ubicado en La Mazadera, del que M. R. Martínez (2004: 172) no aporta ninguna información histórica. Aquí se ha localizado una posible tumba, cerca de la cual se documentan restos que podrían corresponderse a un pequeño asentamiento rural. Los materiales de superficie no son suficientemente diagnósticos, habiéndose encontrado tégulas y otros elementos constructivos, así como restos cerámicos informes que nos llevan a una cronología imprecisa entre época romana y tardoantigua. Entre los elementos presentes destaca un objeto granítico que podría ser interpretado como un contrapeso de molino de tornillo.

Las dimensiones de la sepultura, cuya planta es rectangular, son de aproximadamente 185 × 47 cm en el espacio interior conformado por las lajas graníticas, con una orientación



FIGURA 2  
CERÁMICAS TARDOANTIGUAS-ALTMEDIEVALES DEL CERRO DE GURUVIEJO

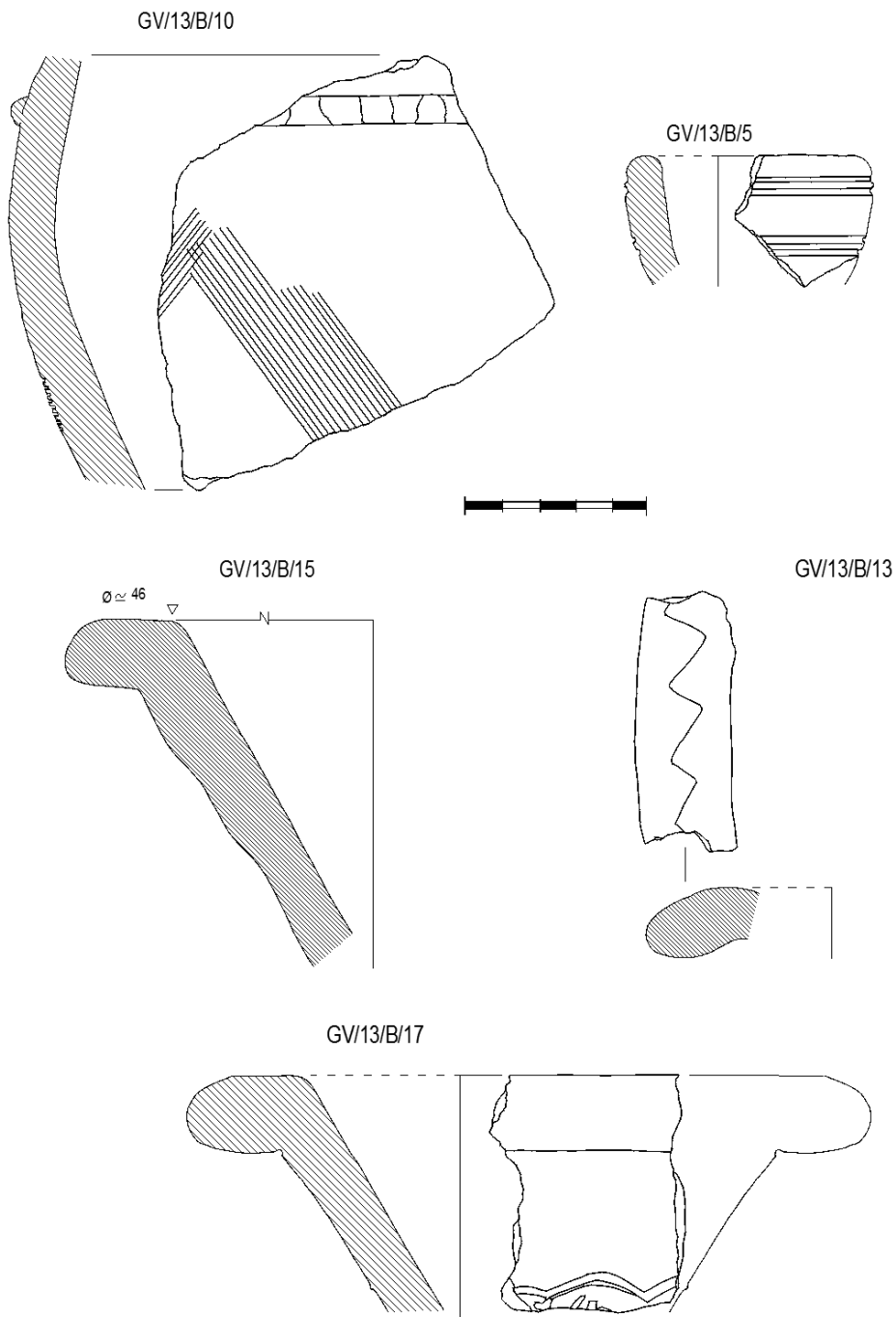


FIGURA 3  
SITIO DE LA MEZQUITA



Noroeste-Sureste. Se ubica junto a un pequeño canchal granítico sin que destaque en el entorno más inmediato. Esta forma de enterramiento es habitual en el occidente peninsular para cronologías altomedievales (Martín Viso, 2015: 91; Prata, 2015; Tente y Carvalho, 2015), aunque cronológicamente son difícil de adscribir y podría ser de los siglos XI-XV (López Quiroga, 2010: 436).

De esta manera, nos encontramos ante cuatro sitios arqueológicos situados a una distancia máxima de 2 km, estando La Alcaidía en un punto central. Además, existen varios elementos, como sillares, reutilizados en algunas de las fincas de las inmediaciones y de los que se desconoce el lugar de origen.

Para acercarnos al sitio de La Alcaidía optamos por desarrollar una prospección intensiva, con la intención de delimitar su extensión y definirlo cronoculturalmente. Para ello, y atendiendo a las reducidas dimensiones del túmulo, se optó por la realización de transectos paralelos distanciados aproximadamente 7 metros, ya que la irregularidad del terreno y la vegetación y los roquedales impedían la realización de una trama perfecta.

Los trabajos tenían un carácter cuantitativo pero a la vez cualitativo. El transecto era cubierto por un equipo conformado por dos personas<sup>3</sup>, lo cual ayudaba a agilizar el trabajo y facilitaba la obtención de datos en el campo.

<sup>3</sup> Mientras un miembro del equipo controlaba el GPS, el otro se encargaba de recoger el material significativo y anotar su ubicación. Ambos, de forma conjunta, realizaban el proceso de observación de la superficie prospectada.

FIGURA 4  
RESTOS DOCUMENTADOS EN LA MAZADERA





FIGURA 5  
SITIOS ARQUEOLÓGICOS

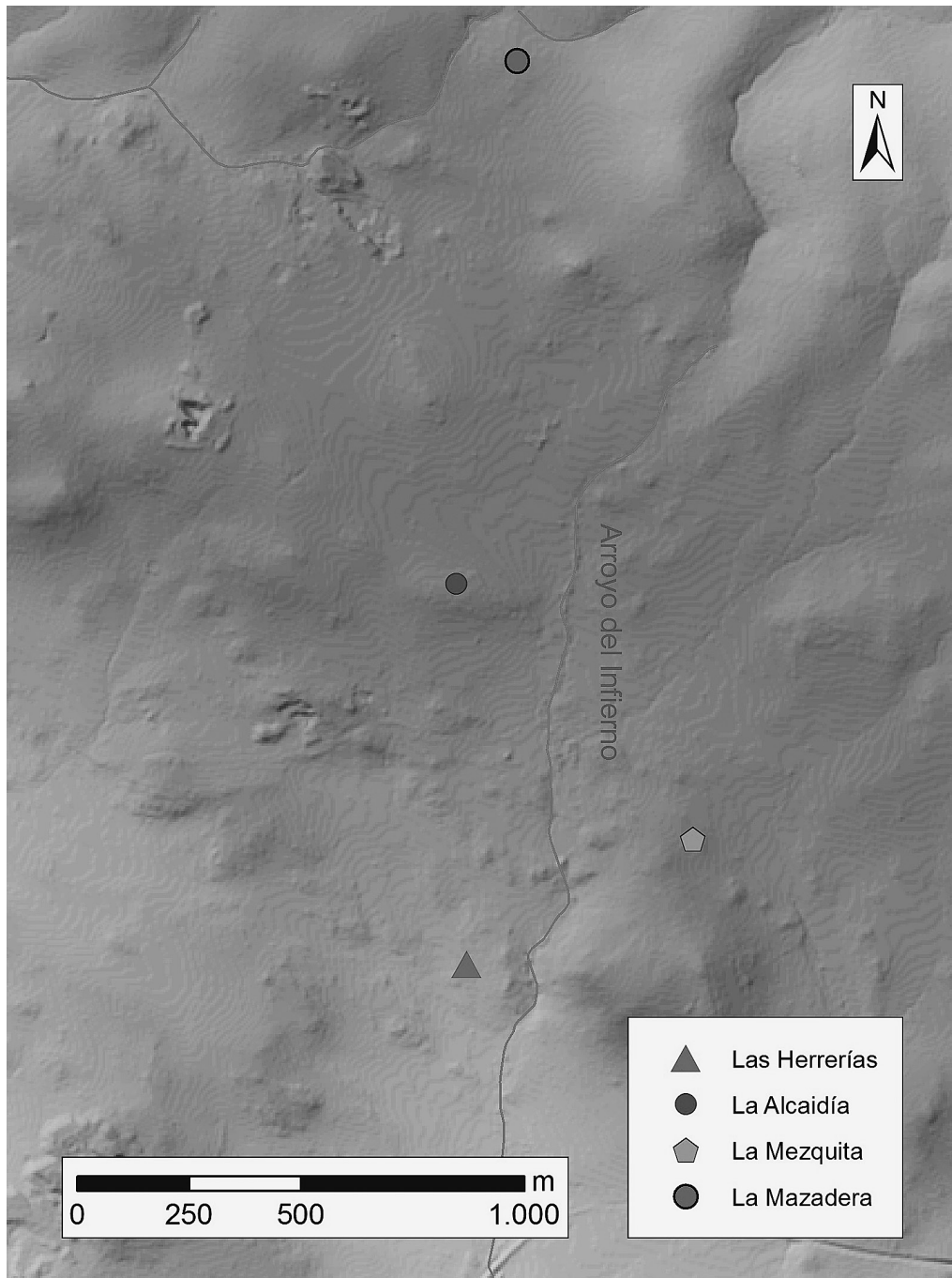


FIGURA 6  
LA ALCAIDÍA DESDE EL NORTE



Durante el transecto se iban marcando los artefactos observados, distinguiendo cinco categorías: material latericio, tégula e ímbrice; cerámica; artefacto lítico; escorias o fragmentos de hierro en proceso de transformación; y, finalmente, material sustentante. De esta forma, a la vez que se contabilizaban las áreas donde se agrupaba el material se podía distinguir qué tipos de elementos se dan en cada zona. Simultáneamente a este proceso, se iban recogiendo, para su posterior tratamiento, aquellos elementos que podrían aportar una información extra más allá de su inclusión en las categorías anteriores, como bordes, bases o fragmentos decorados. Cada uno de estos era georreferenciado.

Por las características del sitio, de reducido tamaño, así como por el tipo de material observado y recuperado, se desestimó la realización de trabajos aún más intensivos como la microprospección, ya que se consideró que la información que pudiera obtenerse no sería suficientemente significativa.

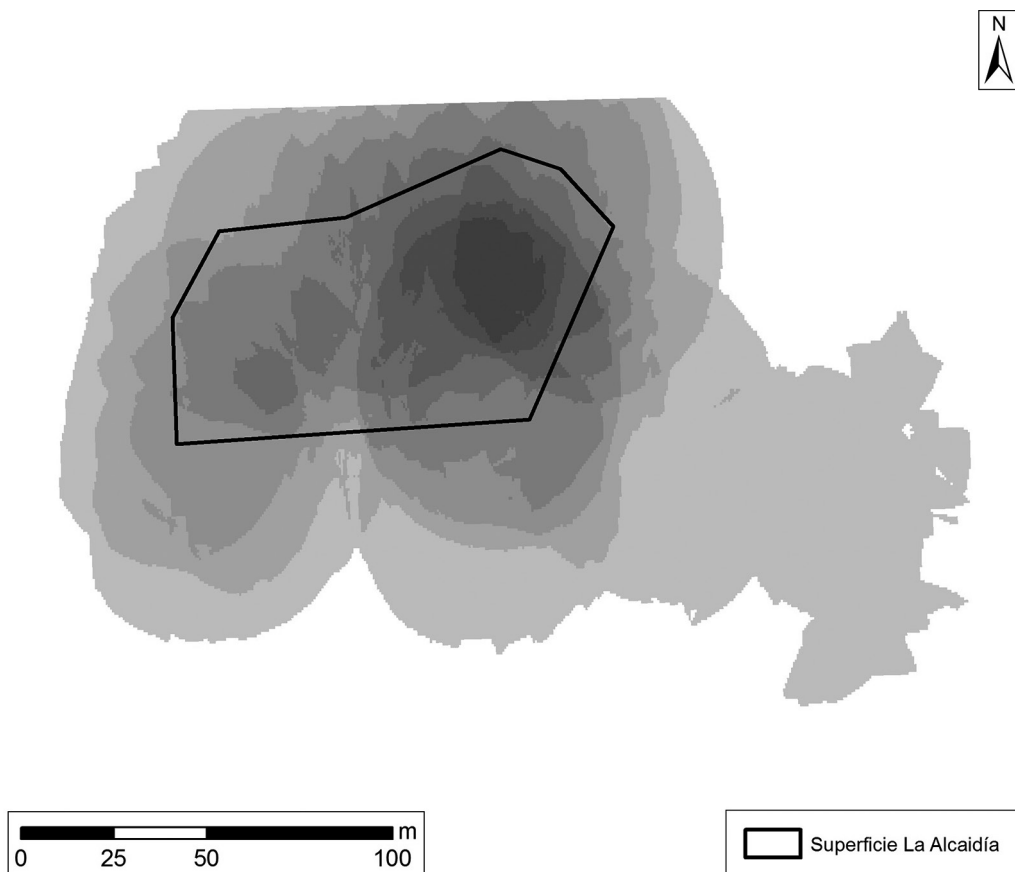
Siguiendo la metodología anteriormente indicada fueron marcados los diferentes artefactos observados en el desarrollo de la prospección, configurándose de esta forma un mapa que, con datos cuantitativos exclusivamente, nos permitía ya definir un área de concentración del material, ubicado en la zona oriental de una pequeña elevación del terreno.

Por otro lado, fueron tenidas en cuenta las diferentes categorías, pues la primera de ellas (*tegulae/imbricae*/latericio) está dispersa en forma de mancha por todo el yacimiento, mientras que la cerámica sí tiende a estar más concentrada en lo que fue el espacio ocupado. Desgraciadamente en este caso, el número de cerámicas es muy escaso y aunque tienden a concentrarse en el sector occidental, se encuentran repartidas por todo el sitio.

Conjugando estos datos se ha definido un perímetro aproximado del asentamiento que rondaría las 0,65 ha, ubicándose en el Oeste del área de dispersión de artefactos, ocupando el



FIGURA 7  
DENSIDAD DE ARTEFACTOS

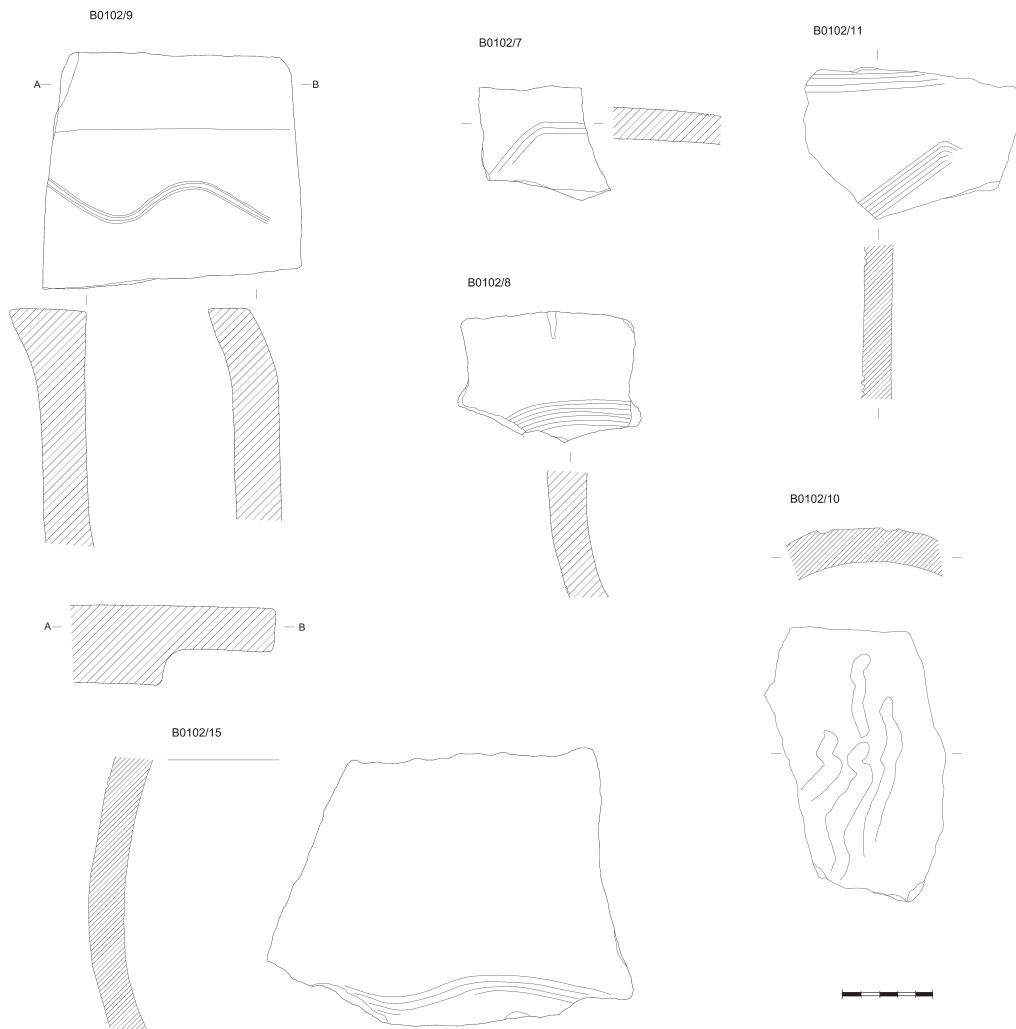


sector oriental una pequeña elevación, que al menos en parte es consecuencia de la existencia de un yacimiento en el subsuelo.

Los materiales recuperados durante el transcurso de los trabajos son esencialmente *tegulae* e *imbricæ*, cuyas pastas tienen tonos rojizos y marrones pardos, generalmente con cocción oxidante y desgrasantes de tamaños medios o grandes, lo que enlaza con otros yacimientos conocidos en las cuencas del Guadiana y el Tajo (Fernández, 2012-2013; Paniego, 2015: 82-86). Al igual que en el sitio cacereño de Dehesa de la Ventosa abundan las tejas de perfil curvo con decoración, cuyos motivos y técnicas son variados, como las acanaladuras sinuosas o las incisiones, a peine o no, que es la técnica más habitual documentada para estas cronologías en el cercano Cerro de Guruviejo. Las decoraciones no distan mucho de las publicadas en Dehesa de la Ventosa (Fernández, 2012-2013: 68), yacimiento que ha sido fechado entre los siglos v y VIII d.C.

Respecto a la cerámica no constructiva, una de las peculiaridades de la tardoantigua-altomedieval es el alto grado de regionalismo que presenta, así como la preferente fabricación a torno lento con desgrasantes de tamaños mediano o grande y acabados bastos (Alba y Gutiérrez,

FIGURA 8  
TEGULAE E IMBRICAE



rez, 2008). Desgraciadamente, apenas se han recuperado restos, ya que la mayor proporción de elementos documentados se trataban de materiales constructivos. Por ello, es difícil concretar una datación más concreta del yacimiento, pues la escasez de formas es un hándicap añadido a la ya de por sí difícil de datar cerámica de estas cronologías (Alba y Feijoo, 2003: 488).

Los objetos metálicos se reducen a alguna escoria y varios “lingotes” de hierro, que en realidad se tratan de restos semitrabajados de hierro, el cual abunda en las inmediaciones. Nuevamente, contamos con paralelos en el Cerro de Guruviejo (Paniego, 2015: 78). Su número no es particularmente alto y tampoco se han hallado en superficie otras evidencias de la transformación del hierro, por lo que, a modo de hipótesis, se puede hablar de trabajos metalúrgicos de carácter doméstico, pese a la cercanía a algunas minas de hierro.

Además, en el trascurso de la prospección se documentó una basa de columna de granito de cerca de 1 metro de diámetro, una importante cantidad de ladrillos y restos de *opus caementicium*.

FIGURA 9  
RESTO DE COLUMNA

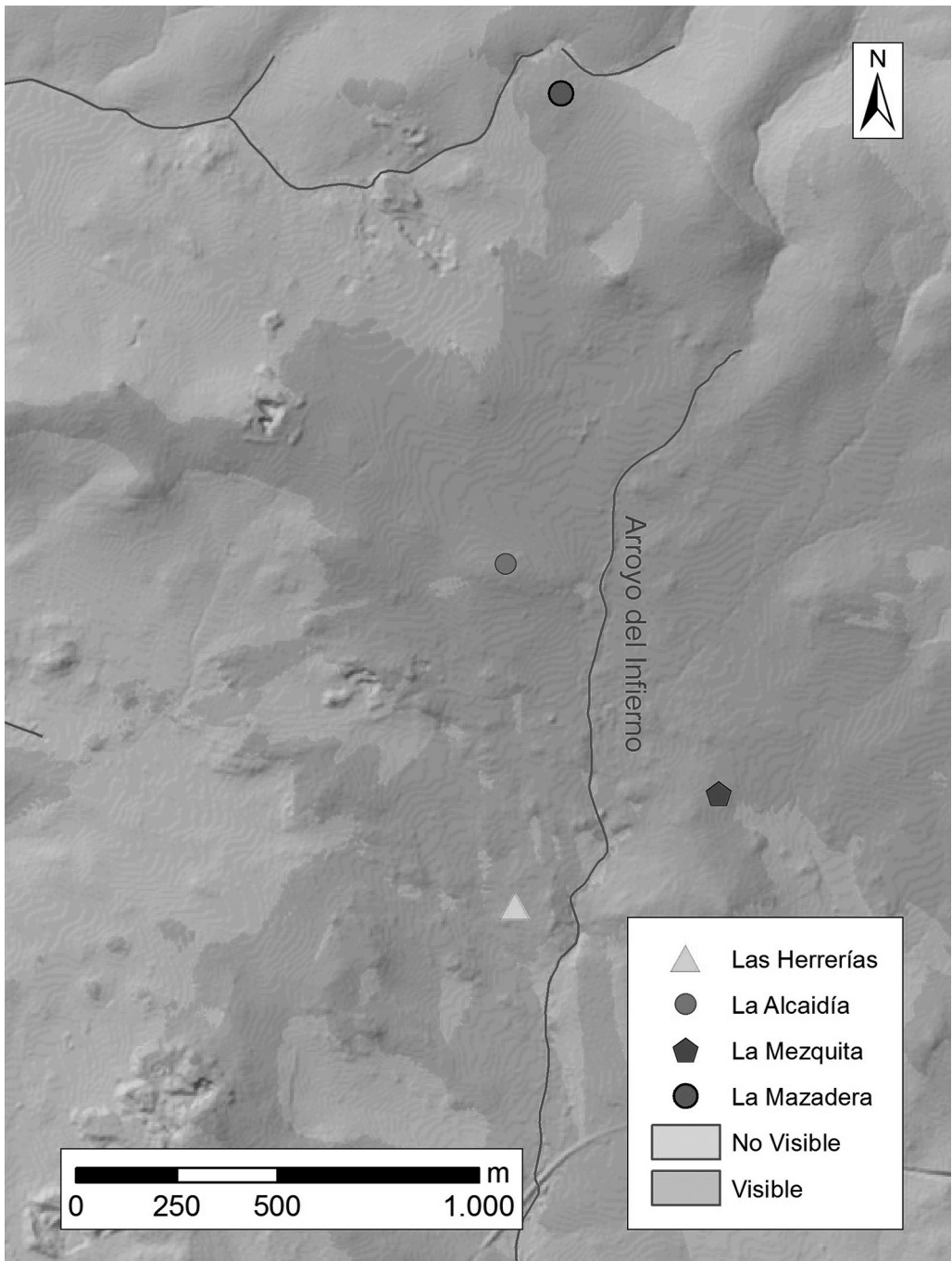


La Alcaidía se encuentra en un entorno adeshado que actualmente se emplea para ganadería extensiva. Junto al bosque abierto de encinas, a menos de 200 metros del sitio, se encuentra un pequeño regato permanente que presenta en sus inmediaciones un discreto bosque de galería. Por otro lado, posee a su alrededor varias minas de hierro que fueron explotadas en los siglos XIX y XX demostrando tener una gran rentabilidad (Gascón, 1904; IGME, 2006). Sobre este tipo de actividad, como se ha comentado anteriormente, no se tiene constancia directa aunque sí se han localizado una serie de escorias del mencionado mineral. Hay que recordar que a menos de un kilómetro se encuentra la mina Isabelita (¿Las Herrerías?) que pudo ser explotada en estas fechas.

Como hemos señalado, La Alcaidía se encuentra en una posición central respecto a una serie de sitios que tuvieron restos y con los cuales potencialmente guardaría una relación de visibilidad, aunque no hay que olvidar que es una zona con una importante masa arbórea, por lo que hemos de tomar este análisis con precaución.

En definitiva, nos encontramos ante un pequeño espacio rural que parece tener varias unidades, posiblemente imbricadas entre sí por su gran cercanía, donde se combinan funciones de hábitat, económico-productivas y, quizá, de necrópolis, un fenómeno que no es extraño para las ocupaciones rurales de este período (López Quiroga, 2009: 137), aunque en este caso las distancias son algo mayores de las habitualmente propuestas para asentamientos polinucleares.

FIGURA 10  
VISIBILIDAD DESDE LA ALCAIDÍA





### 2.3. FUENTE DEL ÁLAMO

El sitio de la Fuente del Álamo se encuentra entre los más destacados del término de Burguillos del Cerro según las referencias bibliográficas existentes, debido a que se dice que fue en este lugar donde se encontró la famosa inscripción por el que se conmemora con unos juegos circenses la edificación de unas termas (*HEp* 1784). Las primeras informaciones también se las debemos a M. R. Martínez (1898a; 1995: 19-59; 2004: 77-78), quien otorga a la fuente presente en el lugar propiedades curativas y nos habla de una continuidad desde época romana hasta cronologías andalusíes. Asimismo, en el Museo arqueológico local (Casa del Corregidor) se encuentra depositada una placa de cancel de mármol decorada (BC/CC/36) estudiada por Calero y Carmona (2006).

Al igual que en el sitio anterior, no se contaba con ningún trabajo arqueológico en la zona, por lo que se optó por la realización de una prospección intensiva, siguiendo la misma metodología empleada para el sitio de La Alcaidía.

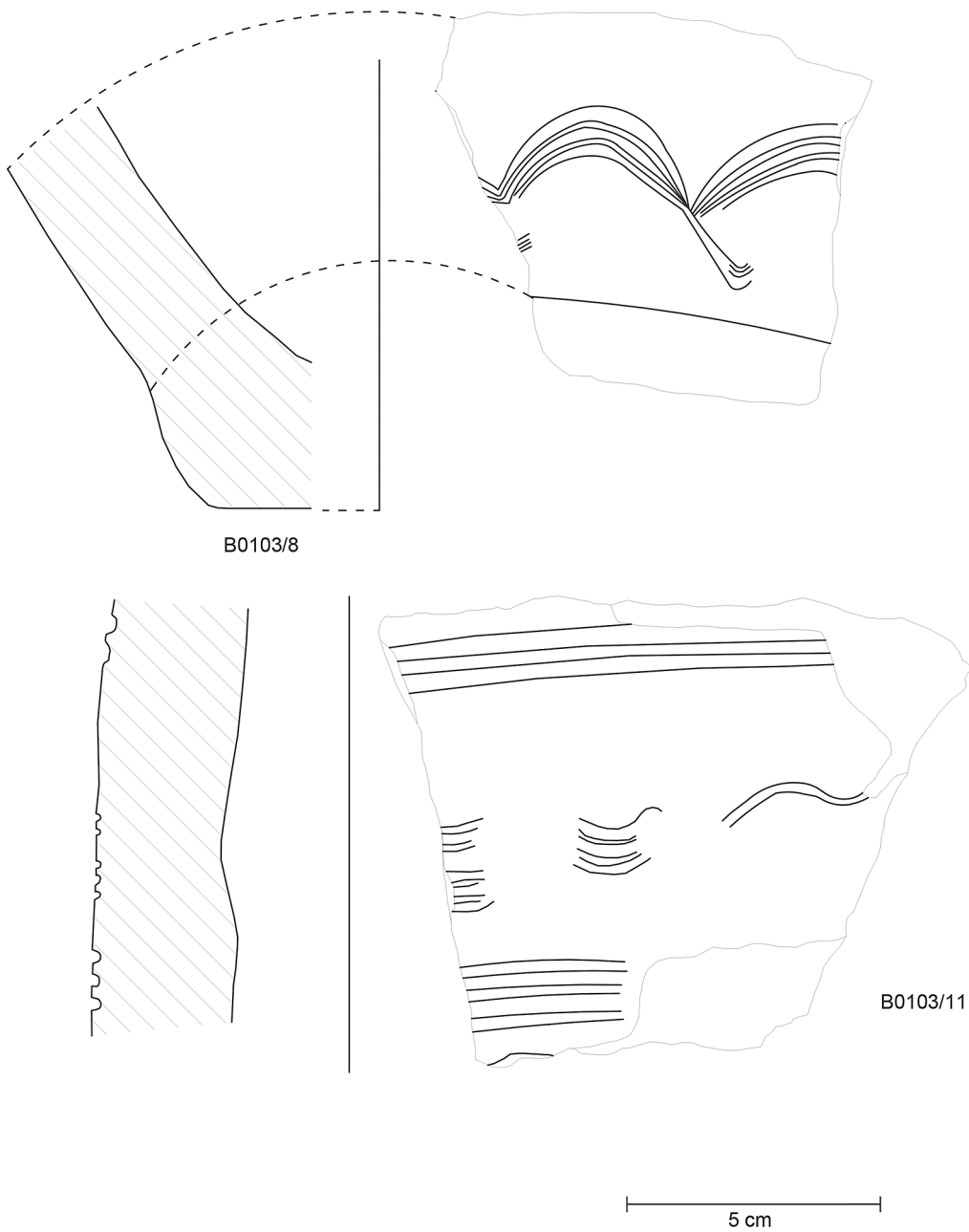
En este caso, el área de dispersión de materiales es muy extenso, hasta abarcar cerca de 7 ha. Pese a ello, creemos que las dimensiones del asentamiento serían mucho más modestas. La principal concentración de materiales, que no superaría la hectárea, se encuentra lindando con un arroyo de caudal muy bajo aunque de cauce permanente al que vierten sus aguas la Fuente del Álamo. Otras dos pequeñas concentraciones, coincidente una de ellas con los restos de un pequeño muro, en parte trabajando la propia roca madre, se encuentran a algo más de 100 y 250 m respecto al núcleo definido, lo que nos plantea la duda de las características del hábitat, que pudo ser poco concentrado, variar a lo largo del tiempo, ambas posibilidades

FIGURA 11  
FUENTE DEL ÁLAMO





FIGURA 12  
CERÁMICAS DE LA FUENTE DEL ÁLAMO



o, incluso, es posible que algunas de las manchas de material sean resultado de los procesos postdeposicionales.

El estudio de los materiales nos ha permitido constatar que al asentamiento romano presente en la zona y que debería relacionarse con el documento epigráfico descubierto a finales del XIX, se le superpone una ocupación que coincide con la horquilla cronológica tratada en este trabajo.

El material recuperado en esta zona es realmente escaso, predominando los restos constructivos. Además de documentarse elementos pertenecientes a grandes vasijas de almacenaje, nos encontramos con algunas piezas decoradas con motivos que son frecuentes en este horizonte cultural, nuevamente mediante incisiones simples y a peine. Al igual que en La Alcaidía, no son extraños los restos de cubriciones que presentan decoraciones. Como en otros yacimientos de la comarca, las fabricaciones cerámicas presentan acabados bastos y desgrasantes gruesos.

En las inmediaciones, reutilizados en construcciones modernas se han hallado restos constructivos de granito y mármol que creemos estarían en relación con el asentamiento que aquí se presenta, aunque no podemos adscribirlos a una fase concreta.

FIGURA 13  
RESTOS ARQUITECTÓNICOS DE LA FUENTE DEL ÁLAMO



#### 2.4. SAN JUAN BAUTISTA

En el propio casco urbano de Burguillos del Cerro se encuentra la antigua iglesia parroquial de San Juan Bautista. Recientemente ha sido objeto de excavaciones arqueológicas que,

según sus excavadores (Gibello, 2015), han sacado a la luz los restos de una antigua iglesia visigoda, sobre la cual se edifican varios elementos religiosos con posterioridad y sin que parezca haber discontinuidades.

A unos 250 m fue localizada una columnita de mármol que ha sido adscrita a estas cronologías y que se encuentra depositada en la Casa del Corregidor (BC/CC/22) (Sastre, 2007: 242-243). También a escasa distancia de San Juan, en las cercanías de la riera de San Lázaro, se documentan los restos de una sepultura de cronología incierta, que por su tipología, similar a la de La Mazadera, podría bien fecharse en un momento pleno o bajomedieval (López Quiroga, 2010: 436).

## 2.5. SAN CORONADO

Ubicado a escasos metros de la carretera que une Burguillos del Cerro con Zafra. Los restos que actualmente se conservan en la zona se corresponden con la Ermita de (la Virgen de las) Torres, en estado ruinoso y de construcción más tardía al período tratado pero que reutiliza en su fábrica algunos materiales como restos de columnas, sillares y algún fragmento marmóreo, cuyo origen podría estar en un pequeño sitio arqueológico situado en las inmediaciones.

FIGURA 14  
ERMITA DE TORRES





Unos doscientos metros al Oeste se encuentra un edificio cortado por la vía férrea, cuyo somero estudio parece llevarlo a cronologías romanas. Este edificio presenta algún sillar conservado *in situ* y, además, en las cercas de las fincas cercanas, se observan otros. Este dato nos llevaría a plantearnos si realmente existió un yacimiento de los siglos V a VIII en la zona.

FIGURA 15  
EDIFICIO CORTADO POR LA VÍA FÉRREA



Por otro lado, hay noticias sobre el expolio de varias sepulturas en las inmediaciones de este sitio, aunque no hemos sido capaces de reconocer visualmente resto alguno ni identificar con precisión el lugar que se dice que fue objeto de expolio. No obstante, parece que fue en San Coronado o en sus inmediaciones donde apareció el objeto de bronce que a continuación se detalla.

Dicho objeto se trata de una placa de cinturón de bronce liriforme, cuyas dimensiones máximas son 4,3 y 2,3 cm y que aún conserva restos de hierro en los pequeños apéndices de unión. Asimismo tiene tres apéndices perforados en el reverso para asegurar la sujeción al cuero. Morfológicamente recuerda a las piezas 38 y 44 del catálogo de Ripoll (1986), las cuales también tienen tres apéndices en el anverso. Sin embargo, la decoración, como es habitual, es ligeramente diferente. Los motivos que en esta pieza se presentan parecen remitir a motivos vegetales.

Este artefacto tiene su origen en las producciones bizantinas y cronológicamente suelen fecharse en el siglo VII, aunque perdurarían tras la conquista musulmana del territorio peninsular (Ripoll, 1986). Esta pieza metálica hace aumentar el pequeño número de bronce catalogados hasta la fecha en el término de Burguillos del Cerro, que en todos los casos se han hallado sin contexto (Barrero, 2013).

FIGURA 16  
PLACA DE CINTURÓN BRONCE



Asimismo, procedente de este paraje, se conservan en la Casa del Corregidor el fragmento inferior de una placa de cancel (BC/CC/23) y una posible placa decorativa (BC/CC/124), ambas de mármol (Sastre, 2007: 241-242).



## 2.6. SANTA MARÍA DEL VALLE

En el Norte del término municipal, en la carretera que actualmente une Burguillos y Feria, se ubicaba el edificio religioso de Santa María del Valle, recogido por Alba (2003b: 25-27) en el *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*. Un siglo antes, M. R. Martínez habla de la existencia de un asentamiento de una hectárea donde a la ocupación romana se le superpondría una visigoda atestiguada por una moneda con la leyenda SISEBVTVS REX/EMERITA PIVS (Martínez, 1995: 35). Volviendo a los estudios modernos, Alba considera que se trataría de una construcción mozárabe del siglo VIII.

FIGURA 17  
RESTOS DEL ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL VALLE



Aparte del ábside conservado parcialmente en el actual edificio, se le suman una gran cantidad de restos constructivos, parte de los cuales fueron fabricados en mármol. De esta forma, podemos asegurar la existencia de un sitio tardoantiguo-altomedieval en Santa María del Valle, que probablemente se correspondió con un edificio cultural a tenor de los restos diseminados en toda la finca, como, por otro lado, defiende Alba.

FIGURA 18  
RESTOS CONSTRUCTIVOS DE SANTA MARÍA DEL VALLE



## 2.7. MATAPOLLITO

Qué duda cabe que es este el sitio más destacado bibliográficamente de cuantos hubo en Burguillos para las cronologías tratadas. Este sitio fue descubierto a finales de 1897 cuando se realizaba una construcción en el cercado de Matapollito. Nuevamente es M. R. Martínez quien nos ha legado los datos que pudo recuperar, ya que parte del edificio fue destruido antes de su llegada (Martínez, 1898b; 1904; 1995: 39-50). De entre los artefactos recuperados destacan los que están conservados en el MAN (inventario: 61746; 62266; 1916/34/1-161<sup>4</sup>), aunque nos habla de más elementos que se encuentran desaparecidos y/o destruidos, como algunos restos marmóreos (muy escasos, algo llamativo si observamos la gran cantidad de bienes de este material diseminados por Burguillos del Cerro y recogidos en la Casa del Corregidor), de vidrio, metálicos, óseos y cerámicos. Asimismo, nos dice que se observan restos de cimientos por las laderas cercanas.

<sup>4</sup> Los cuales poseen una publicación específica (Arias y Balmaseda, 2006-2007-2008).



Este edificio ha sido catalogado como una basílica, y por los materiales asociados se ha aceptado la datación del siglo VII dada por M. R. Martínez, aunque este aspecto es algo controvertido. Utrero (2006: 566-567) cree que por sus características se trataría de la reutilización de un espacio previo por lo que no se puede hablar de una iglesia formal.

No queremos ahondar en los datos publicados de este sitio, así que nos centraremos en describir los escasos elementos que aún se pueden contemplar en el lugar, que se reducen a una serie de sillares y los restos de una columna, todos ellos de granito. Estos datos coinciden con los apuntados por M. R. Martínez, quien aseguraba que los sillares eran realmente escasos.

FIGURA 19  
CONSTRUCCIÓN DE MATAPOLLITO Y RESTOS CONSTRUCTIVOS



Asimismo, la fotografía aérea y los datos LiDAR han permitido identificar una plataforma de  $37 \times 28$  m situada un centenar de metros más al Sur que la vivienda sobre la que se supone se alzaba la iglesia, junto a un pilar sobre el que otras informaciones apuntan a que fue el lugar del hallazgo<sup>5</sup>. Es posible plantear la existencia de construcciones en este lugar, aunque todo ello quedaría a expensas de la realización de intervenciones arqueológicas.

<sup>5</sup> M. R. Martínez afirma en un primer momento, en una carta enviada a F. Fita, que se encontró en la realización de las obras de construcción de un pilar, aunque en las publicaciones posteriores (1898b; 1904) asegura que fue en una vivienda situada en las inmediaciones.

## 2.8. SAN VICENTE

A medio kilómetro aproximadamente al Sur de la carretera que conecta Burguillos del Cerro con Jerez de los Caballeros nos informa M. R. Martínez (1995; 2004: 208-29) de la existencia de otro sitio de cronología visigoda que se superpondría a un yacimiento romano, quizás una necrópolis, pues se ha documentado en dicho paraje una *cuppa* (Paniego 2015: 91-92), que se suma a un fragmento de inscripción descubierto en la década de los 90 del siglo xx (Canto, 1997: 92-93). A finales del XIX se halló, en este mismo espacio, una sepultura de cronología incierta. Los restos post-romanos, no obstante, se reducen a una pieza descubierta por M. R. Martínez a finales del siglo XIX, que pudo formar parte de un edificio de culto (Martínez, 1995: 37-38; Canto, 1997: 95; Ramírez, 2003: 273; Sastre, 2007: 235-237) y una jarrita cerámica conservada en la Casa del Corregidor (BC/CC/58), que podría asociarse a un ajuar funerario, aunque con dudas (Calero y Carmona, 2006).

## 2.9. MONASTERIO

Otro de los sitios que pudo haber en Burguillos del Cerro con una posible ocupación en estos momentos sería el de las Cercas de Monasterio, que nuevamente es conocido gracias a los datos aportados por M. R. Martínez, quien nos informa de la existencia de una moneda de oro encontrada en 1899 que recuerda a prototipos bizantinos imitados por los visigodos (Paniego, 2014a: 1276-1278). Dicha pieza parece corresponderse a las monedas acuñadas por

FIGURA 20  
ESTRUCTURA DE LAS CERCAS DE MONASTERIO





Leovigildo entre el 573 y 584, imitando los tercios bizantinos de oro de Justiniano I y de Justino, a su vez copias de Anastasio, y acuñadas probablemente en la Galia. Se podría clasificar dentro del tipo 14 de Heiss (1978: 27), siendo probablemente una variante de Tomasini 542 (1964: 245 y XXIX)<sup>6</sup>.

La ausencia de trabajos de campo intensivo y de estudio de los materiales allí presentes nos impide dar una filiación exacta del sitio, donde son abundantes los restos cerámicos constructivos. También se documentan muros de buena fábrica y una estructura cuya finalidad no nos es posible definir, aunque a modo de hipótesis podemos plantear que su uso estaría relacionado con actividades industriales. Esta estructura, de 3 × 1 m, está delimitada por un murete de piedra, tratado al interior, y que tiene como característica presentar en su límite exterior una moldura en forma de media caña.

## 2.10. LOS MONTES

Los restos documentados en este paraje al Norte del término municipal se reducen a una tumba excavada en la roca, con forma antropomorfa. Aunque el origen de este tipo de sepulturas es sin duda tardoantiguo (López Quiroga, 2010: 301), su uso se extiende varios siglos y,

FIGURA 21  
SEPULTURA ANTROPOMORFA EXCAVADA EN LA ROCA DE LOS MONTES



<sup>6</sup> La identificación de esta moneda ha sido realizada por Rogelio Segovia Sopo, a quien agradecemos la información y las referencias.



generalmente, las de esta tipología suelen encuadrarse entre los siglos VIII y X, aunque estas tumbas cristianas podrían también llevarse al siglo VII (López Quiroga, 2010: 358-359).

La sepultura documentada<sup>7</sup> tiene unas dimensiones de 183 cm de largo, de los que 20 corresponden a la cabeza y una anchura de entre 32 y 45 cm en la parte correspondiente al cuerpo y cerca de 30 cm en la cabeza, siendo ligeramente redondeada esta parte. Por otro lado, las profundidades oscilan entre los 30 y los 40 cm.

### 3. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS ARDILA Y BODIÓN

El poblamiento para el momento tratado fue esencialmente, sino exclusivamente, de carácter rural. De hecho, no se ha localizado en cualquiera de las orillas de la cuenca media del Ardila una verdadera aglomeración urbana, constatándose, por ejemplo, la contracción de la ocupación en la antigua ciudad romana de *Nertobriga* a la acrópolis (Berrocal-Rangel, 2010: 32-36).

Por otro lado, la funcionalidad de los sitios estudiados podría catalogarse dentro de tres grandes grupos, aquellos que se dedican al culto, los que tienen una finalidad funeraria y los de hábitat, además del uso económico de Las Herrerías. Respecto a los asentamientos, se tratarían de pequeñas aldeas que, en los tres casos por nosotros estudiados, no llegarían a la hectárea de extensión, dato comparable al del cercano Guijo de San José en Brovales (Calero y Membrillo, 1985). Como era de esperar, tampoco es extraña la asociación de pequeños lugares de hábitat con edificios religiosos y funerarios, siendo paradigmático en este caso el sitio de Matapollito.

TABLA 1  
YACIMIENTOS Y TIPO DE OCUPACIÓN

<i>Yacimiento</i>	<i>Hábitat-Poblado</i>	<i>Cultural</i>	<i>Funerario</i>
Cerro de Guruviejo	X		
La Alcaidía	X		
La Mezquita	¿?	¿?	
La Mazadera	¿?		X
Fuente del Álamo	X		
San Juan Bautista		X	X
San Coronado	¿?	¿?	¿?
Santa María del Valle		X	
Matapollito	X	X	X
San Vicente		¿?	¿?
Monasterio	¿?	¿?	
Los Montes			X

<sup>7</sup> Nos gustaría agradecer a Antonio Requejo que nos llevase hasta el lugar del hallazgo.

Desgraciadamente, el análisis del poblamiento en la zona es esencialmente cuantitativo y desconocemos la posible sincronía de estos sitios, al carecer de una datación concreta de la mayoría de ellos, sin contar con que también es habitual que solamente podamos intuir la funcionalidad de algunos a través de escasos restos materiales descontextualizados, informaciones antiguas o la toponimia<sup>8</sup>.

Como hemos podido ver, hay una relativa densidad en la ocupación del territorio en la orilla septentrional de la confluencia de los ríos Ardila y Bodión. A los datos procedentes de Burguillos del Cerro, hemos de sumar la existencia de una posible necrópolis en Atalaya, de donde procede una jarrita piriforme datada en el siglo VI, y una gran villa rural en Valverde de Burguillos, cuyo origen se remonta al siglo IV y que tiene asociada una necrópolis y un posible baptisterio (Calero, 1987; 2017).

El poblamiento, no obstante, no se circunscribió a este pequeño espacio, sino que es relativamente importante en la cuenca del Ardila, así, en el margen derecho, se conocen varios sitios en el actual término de Jerez de los Caballeros o en el Valle de Santa Ana que fueron objeto de diversas actuaciones arqueológicas a finales del siglo pasado (Calero, 1987; 2017; Calero y Membrillo, 1985; Calero y Mesa, 1985). Dichas intervenciones han permitido a Calero (1987; 2017: 113) defender una pérdida paulatina de influencia cultural emeritense, especialmente a partir del siglo VI, en favor de Beja. En la orilla opuesta, el número de yacimientos es considerable menor, aunque ello puede ser debido más a una ausencia de estudios específicos que a un verdadero vacío. Por su parte, en la desembocadura del Ardila en el Guadiana, ya en territorio portugués, se tiene constancia de varios sitios de esta cronología como Moura, donde se documenta lo que debió ser un edificio de culto del siglo VII, una necrópolis en las cercanías de dicha ciudad (Macías *et al.* 2016: 41) o el Castelo de Noudar (Rego, 1994).

El medio natural en el que se asentaron estas gentes no ha variado drásticamente en estos siglos, como tampoco lo han hecho de forma importante los cauces de los principales ríos de la comarca. Los escasos datos de los que disponemos apuntan a que como ya señalase Calero (1987: 391) para la Mata de San Blas, la economía debió estar centrada en la explotación agropastoril de la dehesa junto a la minería del hierro. Respecto a este último punto, carecemos de datos positivos para este momento (Paniego, 2014b) y cabe la posibilidad que fuera de un carácter esencialmente doméstico y, por lo tanto, modestamente importante en la economía. En esta misma línea se han expresado Berrocal-Rangel y Caso (1991) a la hora de descartar la relación del sitio de San Miguel (Fregenal de la Sierra) con las abundantes menas de hierro de la zona. Tampoco tenemos constancia de la explotación de las canteras de mármol, aunque se ha apuntado a la procedencia local del empleado en los restos documentados en Burguillos del Cerro (Sastre, 2007).

#### 4. CONCLUSIONES

El actual término municipal de Burguillos del Cerro coincide con la confluencia del Ardila y el Bodión. En este espacio, durante los siglos centrales del I milenio, se observa una relativa densidad ocupacional. De tal forma que se han catalogado hasta 13 posibles sitios. Las escasas intervenciones arqueológicas apuntan un horizonte donde el poblamiento fue básicamente de carácter rural, siendo una comarca relativamente rica, como demuestran los numerosos restos constructivos y algunos bronceos.

<sup>8</sup> No es extraño que haya cierta continuidad entre cultos de época visigoda y los que se dan tras la conquista cristiana en Plena Edad Media (Berrocal Caparrós, 1985).

Tres de estos asentamientos rurales han sido intervenidos arqueológicamente, y los principales resultados obtenidos nos indican que fueron sitios pequeños, menores de una hectárea, cuya economía debió ser esencialmente agropastoril, sin negar cierta importancia la minería y metalurgia del hierro, que en todo caso consideramos de carácter doméstico.

Por otro lado, es interesante hacer notar que mientras La Alcaidía y la Fuente del Álamo se encuentran en llano, el Cerro de Guruviejo ocupa una posición preeminente en el entorno y sus características naturales le hacen un sitio fácilmente defendible. El caso de este último es excepcional entre los aquí documentados, pues el resto de yacimientos ocupan sitios en llano y accesibles, siendo la antigua parroquia de San Juan Bautista el único caso intermedio, al encontrarse en una discreta elevación. Respecto a los datos conocidos en la cuenca media del Ardila, parece que la ocupación guarda paralelismos con la constatada en Burguillos del Cerro, y solamente *Nertobriga* se encuentra en un emplazamiento en altura, aunque mucho más accesible que el Cerro de Guruviejo. Finalmente, no contamos en ninguno de los sitios por nosotros estudiados con construcciones defensivas<sup>9</sup>, como se ha sugerido para el sitio de San Miguel de los Fresnos, aunque en este caso se vinculan dichas estructuras a momentos posteriores a la conquista musulmana del territorio (Berrocal-Rangel y Caso, 1991).

## BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M.

(2003a): “Iglesia de la Santa Cruz, Burguillos del Cerro”, en P. Mateos Cruz y L. Caballero Zoreda (coords.), *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Mérida, CSIC, pp. 25-27.

(2003b): “Iglesia de Santa María del Valle. Burguillos del Cerro”, en P. Mateos Cruz y L. Caballero Zoreda (coords.), *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Mérida, CSIC, pp. 29-31.

ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S.

(2003): “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”, en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (coords.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*, Mérida, CSIC, pp. 483-504.

ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S.

(2008): “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 585-616.

ARIAS SÁNCHEZ, I. y BALMASEDA MUNCHARAZ, L.

(2006-8): “El pavimento de la iglesia visigoda de Burguillos del Cerro (Badajoz)”, *Boletín del MAN*, 24-26, pp. 109-119.

BARRERO MARTÍN, N.

(2013): “Bronces visigodos de Burguillos del Cerro (Badajoz, España)”, *Actas VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 1989-2002.

<sup>9</sup> Las estructuras documentadas en el Cerro de Guruviejo (Paniego, 2015: 71-73) parecen poder relacionarse con la ocupación romana del enclave, pues hay que recordar la probable contracción de este al cabezo, que por sus características haría innecesaria la construcción de una muralla o cerca.



BERROCAL CAPARRÓS, M. C.

(1985): “El culto a los santos en el SE hispano en época visigoda: Aproximación a un problema metodológico”, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 2, pp. 365-368.

BERROCAL-RANGEL, L.

(2010): *Nertobriga Concordia Iulia. Informe técnico y de actividades*, Memoria de Intervención arqueológica-Inéd.

BERROCAL-RANGEL, L. y CASO AMADOR, R.

(1991): “El conjunto monacal visigodo de los Fresnos (Fregenal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar”, *CuPAUAM*, 18, pp. 299-317.

CALERO CARRETERO, J. A.

(1987): “El Plan del Sudoeste: relaciones hispano-portuguesas en época visigoda a la luz de los materiales arqueológicos de ‘La Mata de San Blas’”, *Primeras Jornadas ibéricas de investigadores en ciencias humanas y sociales*, pp. 387-397.

(2017): “Las excavaciones arqueológicas en yacimientos tardoantiguos y visigodos de Jerez de los Caballeros (Badajoz)”, en R. Segovia Sopo (coord.), *Arqueología e Historia en Jerez de los Caballeros y su entorno. I Jornadas de Historia en Jerez de los Caballeros*, Badajoz, Xerez Equitum y Diputación de Badajoz, pp. 97-124.

CALERO CARRETERO, J. A. y CARMONA BARRERO, J. D.

(2006): “Acerca del mundo tardorromano en Burguillos del Cerro (Badajoz)”, *Actas de Jornadas de historia de la Baja Extremadura*.

CALERO CARRETERO, J. A. y MEMBRILLO MORENO, I.

(1985): “El Plan del Sudoeste: excavaciones de urgencia en el ‘Guijo de San José’ (Brovales)”, *Actas de las II Jornadas de metodología y didáctica de la historia. Prehistoria y Arqueología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 221-242.

CALERO CARRETERO, J. A. y MESA, J. A.

(1985): “El plan del Sudoeste: cuatro nuevas piezas de arquitectura decorativa visigoda en ‘La Mata de San Blas’: Jerez de los Caballeros”, *Homenaje a Cánovas Pesini*, Badajoz, Diputación de Badajoz, pp. 127-133.

CANTO DE GREGORIO, A. M.

(1997): *Epigrafía romana de la Beturia Céltica (E. R. B. C.)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, F. J.

(2012-3): “‘Dehesa de la Ventosa’ (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda”, *Arqueoweb*, 14, pp. 53-85.

FRANCO MORENO, B.

(2008): *De Emerita a Mārida. El territorio emeritense entre la Hispania Gothorum y la formación de al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*, Tesis Doctoral, UNED.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A.

(1995): “Extremadura en la Tardía Antigüedad”, *Extremadura Arqueológica*, 4, pp. 217-263.

GASCÓN Y MIRAMÓN, A.

(1904): *Los criaderos de hierro de Burguillos (Badajoz)*, Madrid, Ricardo Rojas.

GIBELLO BRAVO, V. M.

(2015): *La recuperación de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro. La materialización de un sueño*, Badajoz, Diputación de Badajoz.

HEISS, A.

(1978): *Descripción general de las monedas de los reyes visigodos de España*, Madrid, Juan R. Cayon.

IGME

(2006): *Mapa Metalogenético de la provincia de Badajoz, 1:200000*, Madrid.

LÓPEZ QUIROGA, J.

(2009): *Arqueología y hábitat rural en la Península Ibérica (siglos v-x)*, Madrid, La Ergástula.

(2010): *Arqueología y mundo funerario en la Península Ibérica (siglos v-x)*, Madrid, La Ergástula.

MACIAS, S., GASPAS, V. y VALENTE, J. G.

(2016): *Castelo de Moura. Excavações arqueológicas, 1989-2013. Catálogo*, Moura, Câmara Municipal de Moura.

MARTÍN VISO, I.

(2015): “Espacios funerarios e iglesias en el centro peninsular: una relación compleja”, en F. Sabaté i Curull y J. Brufal (coords.), *Arqueologia medieval. Els espais sagrats*, Lleida, Pagés, pp. 81-114.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. R.

(1898a): “Inscripciones romanas de Burguillos”, *BRAH*, 32, pp. 182-196.

(1898b): “Basílica del siglo VII en Burguillos”, *BRAH*, 32, pp. 353-363.

(1904): “Burguillos. Aldea y basílica del siglo VII”, *Revista de Extremadura*, 6, pp. 61-71.

(1995): *Historia de Burguillos del Cerro. Edición e introducción de Javier Marcos Arévalo*, Badajoz, Diputación de Badajoz y Ayuntamiento de Burguillos del Cerro.

(2004): *Apuntes para un mapa topográfico-tradicional de la villa de Burguillos perteneciente a la provincia de Badajoz. Edición crítica de Antonio Carretero Melo*, Badajoz, Diputación de Badajoz (edición original 1884).

PANIEGO DÍAZ, P.

(2014a): “Matías Ramón Martínez y la arqueología de Burguillos del Cerro (Badajoz). Consideraciones desde el siglo XXI”, *Revista de Estudios Extremeños*, 70-3, pp. 1259-1296.

(2014b): “Apuntes sobre la minería del hierro en Burguillos del Cerro (Badajoz)”, *Extremadura. Revista de Historia*, 1-1, pp. 246-259.

(2015): *Arqueología y estudio del territorio del Cerro de Guruviejo (Burguillos del Cerro, Badajoz)*, Madrid, La Ergástula.

(2017): “La primera carta arqueológica de Burguillos del Cerro (Badajoz): 1884”, en *150 años de Historia de la Arqueología: Teoría y método de una disciplina*, Madrid, SEHA, pp. 253-261.

PRATA, S.

(2015): “Espaço, rituais e morte na Alta Idade Média: o caso das necrópoles da Serra de São Mamede (Concelhos de Castelo de Vide e Marvão)”, *Actas do I Encontro Ibérico de Jovens Investigadores em Estudos Medievais. Arqueologia, história e património*, pp. 43-60.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L.

(2003): “Epigrafía monumental cristiana en Extremadura”, en P. Mateos Cruz y L. Caballero Zoreda (coords.), *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Mérida, CSIC pp. 271-292.

REGO, M. L. V.

(1994): “Investigações arqueológicas no Castelo de Noudar”, en J. M. Campos Carrasco, J. A. Pérez Macías y F. Gómez (coords.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 37-53.

RIPOLL LÓPEZ, G.

(1986): “Bronces romanos, visigodos y romanos en el M.A.N.”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4-1, pp. 55-82.

SASTRE DE DIEGO, I.

(2007): “Burguillos del Cerro (Badajoz) en la Antigüedad Tardía. Elementos arquitectónicos”, *Romula*, 6, pp. 231-246.

TENTE, C. y CARVALHO, A. F.

(2015): “Sepulturas e necrópoles alto-medievais na investigação arqueológica portuguesa: metodologias, problemáticas e perspetivas”, en J. A. Quirós Castillo y S. Castellanos (coords.), *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos v-viii*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 125-144.

TOMASINI, W. J.

(1964): *The barbaric tremissis in Spain and Southern France Anastasius to Leovigild*, New York, American Numismatic Society.

UTRERO AGUDO, M. A.

(2006): *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Madrid, CSIC.